

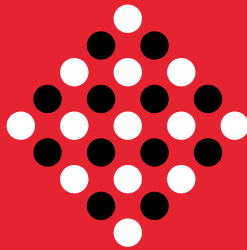
ESPAÑA 2025

Estructura y cambio social

JOSÉ FÉLIX TEZANOS y CONSTANZA TOBÍO (Eds.)

2

DINÁMICAS SOCIALES



CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL (VOLUMEN 2. DINÁMICAS SOCIALES)

EDICIÓN A CARGO DE JOSÉ FÉLIX TEZANOS Y CONSTANZA TOBÍO

Autores

Antonio Izquierdo Escribano, Diego López de Lera, Carlota Solé,
Albert F. Arcarons, Jacobo Muñoz Comet, Luis Camarero, Rosario Sampedro,
Óscar Iglesias, Gabriel Colomé, Giselle García Hípola, Paloma Alaminos-Fernández,
María Dolores Cáceres, Gaspar Brändle, Ramón Llopis Goig, Cecilia Díaz-Méndez,
Isabel García-Espejo, Sandra Sánchez-Sánchez, Eva Sotomayor Morales,
Margarita Robles Fernández, Rafael Simancas Simancas, José Félix Tezanos,
Verónica Díaz Moreno, Adolfo Castilla, José Antonio Rodríguez Salas,
Charo Paredes Ortiz, Jesús Domingo Navarro, David Calvelo Mañana

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID, 2025

España 2025. Estructura y cambio social (Volumen 2. Dinámicas sociales) / edición a cargo de José Félix Tezanos y Constanza Tobío.- Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025.

(Fuera de Colección; 57)

1. Teoría social 2. Estado de bienestar

316

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Catálogo general de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Fuera de Colección, núm. 57

Primera edición, julio 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 MADRID
www.cis.es

© Los autores

Diseño cubierta: © Mikel Jaso

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO papel: 146-25-011-0

NIPO electrónico: 146-25-012-6

ISBN papel (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-951-7

ISBN electrónico (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-952-4

ISBN papel (Volumen 2. Dinámicas sociales): 978-84-7476-955-5

ISBN electrónico (Volumen 2. Dinámicas sociales): 978-84-7476-956-2

DEPÓSITO LEGAL: M-11142-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC
C. el Artesiano, S/N, Pol. Ind, 24010 Trobajo del Camino, León



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

	<i>Págs.</i>
I. TENDENCIAS MIGRATORIAS	7
25. Tendencias migratorias en España: 1991-2024. ANTONIO IZQUIERDO ESCRIBANO. Catedrático de Sociología. Universidade da Coruña. DIEGO LÓPEZ DE LERA. Profesor Titular. Universidade da Coruña.	9
26. La mujer inmigrante. CARLOTA Solé. Catedrática Emérita de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.	41
27. La segunda generación de inmigrantes en España. ALBERT F. ARCARONS. Investigador científico. Centro de Investigaciones Sociológicas. JACOBO MUÑOZ COMET. Profesor Titular de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia.	73
II. ACTORES SOCIALES Y VIDA COTIDIANA	105
28. La España rural. LUIS CAMARERO. Catedrático de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. ROSARIO SAMPEDRO. Profesora Titular en el Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad de Valladolid.	107
29. La estructura de identidad nacional y autonómica en España. ÓSCAR IGLESIAS. Director del Gabinete de Presidencia. Investigador OPI. Centro de Investigaciones Sociológicas.	137
30. La España plural. GABRIEL COLOMÉ. Profesor Titular de Ciencia Política. Universitat Autònoma de Barcelona. GISELLE GARCÍA HÍPOLA. Profesora Titular en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada.	171
31. Representaciones sociales de la justicia en la sociedad española. PALOMA ALAMINOS-FERNÁNDEZ. Doctora en el Programa Empresa, Economía y Sociedad. Universidad de Alicante.	197
32. La evolución de la opinión pública en España y sus actores. MARÍA DOLORES CÁCERES. Catedrática de Sociología. Universidad Complutense de Madrid. GASPAR BRÄNDLE. Profesor Titular en el Departamento de Sociología. Universidad de Murcia.	227
33. Los hábitos deportivos en España. RAMÓN LLOPIS GOIG. Catedrático de Sociología. Universidad de Valencia.	261

	<i>Págs.</i>
34. Alimentación y salud. Vínculos y fracturas entre el modelo nutricional y cultural de alimentación. CECILIA DÍAZ-MÉNDEZ. Catedrática de Sociología. Universidad de Oviedo. ISABEL GARCÍA-ESPEJO. Profesora Titular de Sociología. Universidad de Oviedo. SANDRA SÁNCHEZ-SÁNCHEZ. Profesora Asociada en el Departamento de Sociología. Universidad de Oviedo.	287
35. Emociones sentidas, expresadas e identificadas por la sociedad española. EVA SOTOMAYOR MORALES. Catedrática acreditada de Sociología. Universidad de Jaén.	309
36. Las Fuerzas Armadas en la sociedad española en el horizonte 2025. MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ. Ministra de Defensa.	343
37. Pandemia y democracia. RAFAEL SIMANCAS SIMANCAS. Profesor de Ciencia Política.	369
III. FUTUROS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA	413
38. Tendencias sociales de España. JOSÉ FÉLIX TEZANOS. Catedrático Emérito de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. VERÓNICA DÍAZ MORENO. Profesora Doctora de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. . . .	415
39. Prospectiva de la sociedad española (mediante análisis de la Inteligencia Artificial Colectiva). ADOLFO CASTILLA. Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Cantabria.	463
40. <i>Big Data</i> en el análisis de futuros de la sociedad española. CHARO PAREDES ORTIZ. Coordinadora de <i>Big Data</i> . Centro de Investigaciones Sociológicas. JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ SALAS. Diputado por Granada. Portavoz de la Comisión de Defensa. Congreso de los Diputados.	497
41. Indicadores de España. ÓSCAR IGLESIAS. Director del Gabinete de Presidencia. Investigador OPI. Centro de Investigaciones Sociológicas. JESÚS DOMINGO NAVARRO. Sociólogo. Centro de Investigaciones Sociológicas. DAVID CALVELO MAÑANA. Jefe de Servicio de Publicaciones. Centro de Investigaciones Sociológicas.	529
AUTORES/AS	597

28. La España rural

Luis Camarero

Catedrático de Sociología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Rosario Sampedro

Profesora Titular en el Departamento de Sociología y Trabajo Social

Universidad de Valladolid

Una reflexión sobre la España rural, a punto de finalizar el primer cuarto del siglo xxi, debe comenzar reconociendo la definitiva obsolescencia de la expresión «mundo rural», utilizada para diferenciar semánticamente a las poblaciones y sociedades que habitan áreas de bajas densidad de las que no lo hacen y evocadora de comunidades ancladas en el pasado y en la tradición, abocadas, tarde o temprano, a la desaparición.

La sociedad rural hoy no es distinta, es parte de la sociedad española. Su especificidad deviene del hecho de que ha experimentado los procesos de cambio social de forma más intensa, si cabe, que las áreas urbanas. La población rural es producto de cambios económicos, productivos, demográficos y de relación con el conjunto de la sociedad que han tenido efectos distintos y, hasta cierto punto, contradictorios.

Los acelerados procesos de industrialización y urbanización que vive España en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado tienen su contraparte en un éxodo rural que convoca de manera especial a jóvenes y mujeres, y que corre en paralelo a una modernización y profesionalización de la agricultura que acaba, ahora sí, con el mundo campesino. Se producen cambios drásticos en las formas de vida y de subsistencia rural que, por un lado, se traducen en una creciente equiparación en calidad y estilos de vida rurales y urbanos, y por otro, en una cada vez más profunda «brecha rural-urbana» producto del declive demográfico de las áreas rurales y de la concentración de oportunidades laborales y vitales en las áreas metropolitanas. En los últimos años, venimos asistiendo a distintas expresiones del malestar de quienes viven en las áreas rurales, malestar que ha encontrado su reflejo más popular en la expresión «la España vaciada». Si el término «España vacía» se popularizó en 2016 gracias a un exitoso ensayo periodístico que revisaba la compleja relación de la sociedad española con la ruralidad¹, poco después los sectores más activos de la población rural lo retomaron, transformado en «España vaciada», para denunciar el carácter político del vaciamiento de población, servicios y

¹ Se trata del ensayo del periodista Sergio del Molino, *La España vacía: viaje por un país que nunca fue*. Madrid, Editorial Turner, 2016.

oportunidades que sufren las áreas rurales y para reclamar derechos de ciudadanía plena para sus habitantes².

No es posible entender esta situación si no tenemos en cuenta cómo el éxodo rural va a dar paso a una etapa de creciente y constante movilidad de la población entre áreas rurales y urbanas, población que transita entre ambas por motivos laborales, de estudios o, simplemente, recreativos.

La modernización del sector agrario, que tiende a reducir cada vez más el carácter familiar de la actividad agraria, se salda también con una diversificación y contracción de los mercados de trabajo rurales, que dejan de ser locales y se basan en una elevada movilidad cotidiana: solo un 28,8 % de quienes residen en municipios menores de cinco mil habitantes trabajan en el mismo municipio de residencia y, visto de forma inversa, encontramos que solo el 42 % de quienes trabajan en este estrato del municipio residen en el mismo. Es decir, unos entran y otros salen configurando un modelo de actividad soportado por una incesante movilidad. La población que reside en los pueblos y aldeas de España ya no vive principalmente del agro; menos de uno de cada siete –el 13,8 % según el censo de 2021– de los ocupados que residen en municipios menores de cinco mil habitantes trabajan en el sector agropecuario.

Por otro lado, la mejora en las infraestructuras, servicios y calidad de vida en general en las áreas rurales, así como su mayor accesibilidad, favorecen el asentamiento temporal o definitivo de nuevos pobladores que, en unas ocasiones, buscan viviendas más baratas y entornos más atractivos en las periferias rurales de las grandes ciudades; en otras, el retorno a la localidad de origen tras terminar la vida laboral y, en otras, nuevas formas y estilos de vida alejados de las grandes ciudades (Rivera, 2009). España experimenta, como otros países de nuestro entorno, un proceso que, desde los estudios rurales, se califica de contraurbanización (Champion, 1989) y que teoriza esta aparente reversión de los procesos de concentración urbana que han caracterizado el desarrollo de las sociedades occidentales desde inicios del siglo xx.

La revalorización del medio rural en el imaginario colectivo, acorde con los nuevos valores posmaterialistas que acompañan el desarrollo de las sociedades posindustriales, supone un cambio en los significados atribuidos a lo rural que, lentamente, pasan de pivotar en torno a conceptos como pobreza, atraso o incultura a otros como naturaleza, calidad de vida, autenticidad o tranquilidad. La identidad rural deja de ser una identidad estigmatizada, y ser «de pueblo» o «tener pueblo» comienza a ser un motivo de orgullo. De hecho, muchos pueblos en profundo declive demográfico se mantienen y reviven en ciertas épocas del año gracias a la población vinculada; esto es, la población que mantiene lazos

² El 31 de marzo de 2019 se produce una multitudinaria manifestación en Madrid bajo el lema «La revuelta de la España vaciada». Fue promovida por las plataformas Teruel Existe y Soria ¡Ya!, y apoyada por muchas otras organizaciones y asociaciones del medio rural de toda España. Teruel y Soria son las dos provincias más despobladas de España. Los organizadores cifraron en cien mil los asistentes a esa manifestación. La plataforma Teruel Existe se presentó como agrupación de electores a las elecciones generales celebradas el 10 de noviembre de 2019 y consiguió ganarlas en esa provincia y enviar un diputado al Congreso.

familiares o emocionales con ellos, que conservan las viviendas y que, de forma periódica, se trasladan a ellos para pasar días de asueto.

La creciente movilidad entre áreas rurales y urbanas –por motivos laborales, de estudios o de ocio– y la revalorización de los atributos de la ruralidad alimentan no ya solo procesos de urbanización de los espacios rurales, sino de ruralización de los espacios urbanos (qué otra cosa es sino el auge de los huertos urbanos, la creciente peatonalización de los centros de las ciudades, la demanda de más espacios verdes, el deseo de recuperación de la vida de barrio, etc.). Como señalan Camarero y Oliva (2016), asistimos a procesos de hibridación de la ruralidad, producto de una cada vez mayor diversidad interna, del impacto de la globalización y de la creciente movilidad de la vida social. No se trata ya de que cambie la composición social de las áreas rurales, sino de que las propias categorías de rural y urbano, global y local, residencia y movilidad, están convirtiéndose progresivamente en lo que podría denominarse «categorías descentradas».

La llegada de nuevos residentes al medio rural, muy importante ya a finales de los años ochenta, implica un notable aumento de la heterogeneidad social. Si los nuevos pobladores aportan dinamismo demográfico, económico y cultural a las comunidades rurales, en ocasiones surgen disfunciones y conflictos relacionados con procesos de gentrificación en los que la población autóctona se ve marginada del acceso a determinados recursos o enfrentada a nuevas demandas sobre el territorio y la vida local. Los conflictos entre usos agrarios y no agrarios, productivos o reproductivos del territorio marcan algunos de los ejes de la nueva conflictividad rural. Las cuestiones medioambientales, por ejemplo, han querido verse como uno de los temas en los que la España rural y urbana podrían verse enfrentadas dada la exigencia de limitar determinados usos productivos del territorio en aras de la sostenibilidad medioambiental. La población rural no siente que reciba el suficiente retorno por su papel de guardiana de nuestro común patrimonio natural. A ello se une la conciencia de un intercambio crecientemente desigual en unas cadenas de producción agroalimentaria cada vez más globales y en las que los productores son el eslabón más débil.

La diversidad social y cultural de las comunidades rurales ha crecido aún más con la llegada, sobre todo desde el arranque del siglo xxi, de flujos muy importantes de población inmigrante de origen extranjero que acuden a las áreas rurales a trabajar en aquellas actividades que la población nacional desdeña o para las cuales no hay suficiente mano de obra autóctona. Esta inmigración se dirige en un primer momento a los litorales meridionales y mediterráneos, para emplearse en los enclaves de horticultura y fruticultura intensiva destinada a la exportación. En un segundo momento, se irá asentando en la España rural interior, para hacerse cargo no solo del trabajo en la agricultura y la ganadería, sino en la agroindustria, los servicios de proximidad y el cuidado de personas. En estos entornos, la población inmigrante, aun siendo numéricamente reducida, supone una verdadera inyección de vitalidad dado el envejecimiento de la población autóctona. Con todo, la gestión de este nuevo escenario de enorme diversidad cultural y los desafíos que plantea la integración a medio y largo plazo de estos nuevos residentes son uno de mayores retos actuales de la España rural. Hay que tener en cuenta que el 15,7 % de los residentes en municipios menores de cinco mil habitantes que tienen entre veinte y treinta y cuatro años han nacido fuera de España. Pero, además,

estudios recientes muestran que, en 2018, entre el grupo de menores de trece años que residían en municipios menores de cinco mil habitantes, el 18,8 % –es decir, casi uno de cada cinco– habían nacido fuera de España o eran hijos de mujeres nacidas fuera de España (Camarero y Sampedro, 2020). La España rural se enfrenta al reto de adaptarse a esta nueva situación y a fomentar y promover un emergente, pero todavía frágil, «cosmopolitismo rural» (Woods, 2018).

Como señalábamos anteriormente, la equiparación en calidad y estilos de vida entre áreas rurales y urbanas corre en paralelo a una creciente brecha rural urbana que se materializa en la imposibilidad, para las poblaciones rurales, de acceder a las oportunidades laborales y vitales necesarias para garantizar a medio plazo comunidades sostenibles, a nivel demográfico y social. Ello se comprende si entendemos que la cuestión rural ha pasado de centrarse en el atraso o la pobreza a centrarse en la despoblación y, más en concreto, en los profundos desequilibrios demográficos que se arrastran desde los tiempos del éxodo rural y han sido alimentados por políticas que, pretendiéndolo o no, han ido vaciando las áreas rurales de los efectivos capaces de garantizar la renovación genésica y el mantenimiento de las actividades productivas y reproductivas que sostienen la vida de una comunidad.

En efecto, el problema no es tanto la despoblación –ser poca población– como los desequilibrios demográficos, en forma de envejecimiento y masculinización, que sufren las áreas rurales.

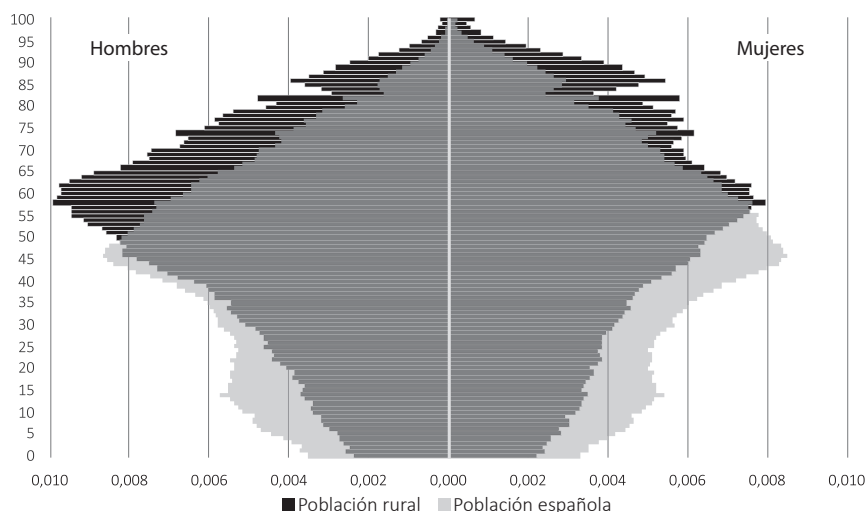
España es un país de baja densidad poblacional. El 48 % del territorio alberga tan solo al 2,7 % de la población; es decir, casi la mitad de nuestro país tiene una densidad inferior a 12,5 habitantes por kilómetro cuadrado (datos para 2023), cifra que la Comisión Europea considera como zona escasamente poblada. Un 5,6 % de la población española vive en municipios de menos de dos mil habitantes y un 20 % –es decir, casi la quinta parte– vive en municipios de menos de diez mil habitantes.

La población rural ha experimentado en mayor medida los desequilibrios demográficos que derivan de la segunda transición demográfica. Comparativamente, las áreas rurales albergan una población sobreenvejecida. El 11,4 % de los residentes en municipios menores de mil habitantes tienen ochenta y más años, y un 30,7 % superan los sesenta y cinco años. La base natalista se ha estrechado. El gráfico 28.1 expresa de forma nítida la falta de soporte generacional en la que se encuentran las áreas rurales.

La población rural sufre un fuerte déficit de población joven y de población femenina. Son, además, las personas con mayor educación las que se ven abocadas a abandonar sus pueblos dada la falta de suficientes empleos de alta cualificación en los entornos rurales. El modelo de desarrollo de aglomeración que concentra las actividades, recursos, energía, talento, trabajo y consumo en las áreas metropolitanas tiende a dejar un territorio metafóricamente olvidado –*flyover*–, fuera de los flujos de capital, talento y vitalidad, situado en la periferia de los procesos de innovación y también, de manera progresiva, alejado de los estándares del bienestar.

La brecha rural-urbana se consolida a través de círculos viciosos en los que declive demográfico, pérdida de capital humano y social, declive económico y

GRÁFICO 28.1. *Comparación de las estructuras demográficas rural (municipios menores de mil habitantes) y española (2023)*



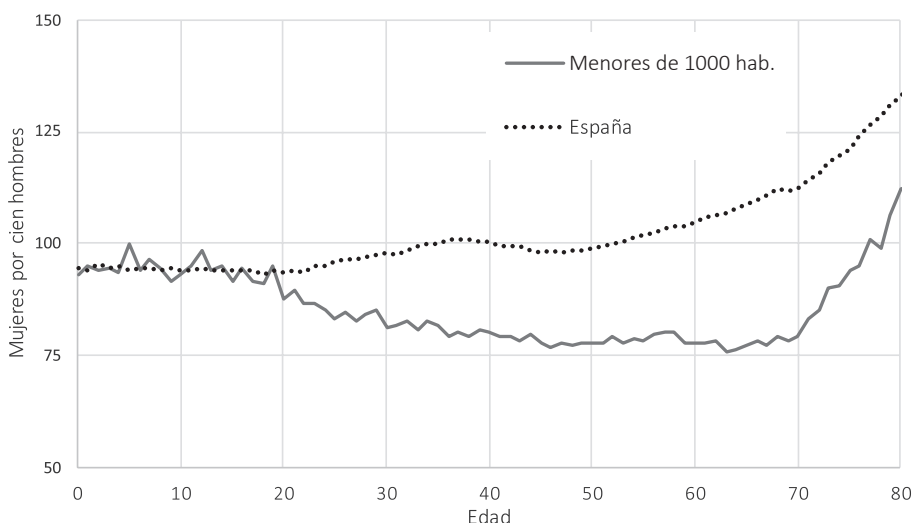
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE. Censo de población a 1 de enero de 2023.

pérdida de servicios públicos y privados se retroalimentan una y otra vez. El acceso a oportunidades laborales y servicios de todo tipo se consigue a través de la movilidad, una movilidad que descansa casi exclusivamente, y cada vez en mayor medida, en la utilización del vehículo privado. La movilidad es un activo que tampoco se reparte de forma igualitaria entre todos los sectores sociales, por lo que genera nuevas formas de desigualdad entre población móvil e inmóvil.

La masculinización rural tiene su origen en un proceso de modernización que no se resolvió de forma igualitaria en términos de género (Sampedro, 1996). Ni las mujeres accedieron a la profesión agraria –sino que fueron relegadas a la condición de ayudas familiares– ni los mercados de trabajo rurales ofrecieron alternativas de empleo suficientes para unas jóvenes rurales con un nivel educativo cada vez mayor. La movilidad laboral cotidiana hacia localidades mayores, cada vez más necesaria para acceder al empleo, es poco compatible con la responsabilidad, todavía mayoritariamente femenina, en los cuidados familiares (Camarero y Sampedro, 2008). En este sentido, la igualdad de género sigue siendo una asignatura pendiente para las áreas rurales.

El gráfico 28.2 muestra el efecto de la sobreemigración femenina en las proporciones de hombres y mujeres, una sobreemigración que ha sido continuada durante las últimas décadas y que produce unas relaciones muy desequilibradas en la composición por sexo de las poblaciones. Para España, en la edad de cuarenta años, por ejemplo, encontramos una situación de igualdad entre el número de mujeres y hombres (100/100); en los municipios de pequeño tamaño es de 80/100. Estos datos nos llevan a reflexionar acerca de las condiciones para la igualdad entre mujeres y hombres en territorios que se construyen de forma tan desigual en su composición por género.

GRÁFICO 28.2. *Ratio de mujeres y hombres por edad para municipios menores de mil habitantes*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE. Censo de población a 1 de enero de 2023.

La estructura de población rural que muestra la pirámide del gráfico 28.1 revela otro efecto que el envejecimiento y la masculinización tienen en la sostenibilidad de la vida rural, al mostrar la intensidad con que sobre las generaciones de las edades intermedias –que hemos denominado en otras ocasiones «generación soporte» (Camarero *et al.*, 2009)– descansan no solo las actividades productivas, sino el cuidado de la población dependiente, niños, niñas y personas mayores. Una cuestión que tiene también, sin duda, una dimensión de género.

El malestar rural se ha reflejado en los últimos tiempos en movilizaciones de los sectores más activos de la población rural, en lo que pudiera representar la emergencia de un sujeto político –la población rural o la España rural– más allá de las tradicionales y fragmentadas identidades locales. En realidad, pocas veces la cuestión rural ha estado tan presente en la agenda política y mediática de nuestro país. Hoy, esta cuestión, como se ha señalado más arriba, aparece asociada estrechamente a lo que se ha dado en llamar «el reto demográfico» y a la despoblación rural que, si bien afecta de forma mucho más intensa a la España interior y montañosa, se ha convertido en un signo de identidad negativo para la España rural en su conjunto.

La identidad rural y cómo esa identidad se contrasta con «lo urbano» y se expresa públicamente y políticamente es un tema crucial. Algunos hitos clave son el ingreso de España en la Unión Europea –entonces Comunidad Económica Europea– y la puesta en marcha a lo largo de los años noventa del programa Leader en diferentes comarcas rurales del país. En el contexto español, los programas Leader son la primera iniciativa pública diseñada para frenar el

proceso de deterioro económico y social de las áreas rurales desfavorecidas, que utilizan, además, por primera vez un enfoque territorial y una perspectiva cercana al desarrollo endógeno e integrado (Esparcia, Noguera y Pitarch, 2000). Los territorios, organizados a través de grupos de acción local que integran entidades públicas y privadas, impulsan proyectos de desarrollo que, más allá de los éxitos en materia de inversiones o de creación de empleo, contribuyen a generar cohesión y capital social, para lo que se crean redes estables de cooperación a nivel nacional y europeo, y se refuerzan la identidad y la expresión política de los problemas de la población rural.

Aunque en los últimos años, y en el escenario de extrema polarización política que vivimos en España, ha habido fuerzas de extrema derecha que han pretendido patrimonializar la defensa de la «vida y las tradiciones rurales» frente al supuesto ataque de la globalización y la agenda progresista, lo cierto es que la España rural es tan diversa y compleja a nivel político como la España urbana.

Vamos a tratar de acercarnos, recurriendo a distintas encuestas recientes del CIS, amén de otras fuentes estadísticas, a esta España rural de 2025. Hay que tener en cuenta que la población rural es una parte reducida de la población española y que su peculiar estructura demográfica hace necesario tener muy presentes, a la hora de realizar comparaciones rural-urbano, las diferencias en la composición por sexo y edad. Ello hace complicado a veces realizar análisis lo suficientemente profundos manteniendo la representatividad estadística. Nos enfocaremos en las dimensiones que nos parecen más relevantes a la hora de entender la compleja relación entre lo rural y lo urbano y los principales retos a los que se enfrentan las comunidades rurales: la equiparación en formas y estilos de vida entre áreas rurales y urbanas, la identidad rural y el conflicto rural-urbano, la cuestión de la igualdad de género, la brecha rural-urbana y la percepción de la privación relativa en el acceso al bienestar, la cuestión medioambiental y el reto de la diversidad cultural. Estas seis dimensiones pueden ofrecernos una fotografía que nos ayude a explorar el malestar rural, al mismo tiempo que las profundas conexiones entre lo que se llamó en su día el mundo rural y el mundo urbano.

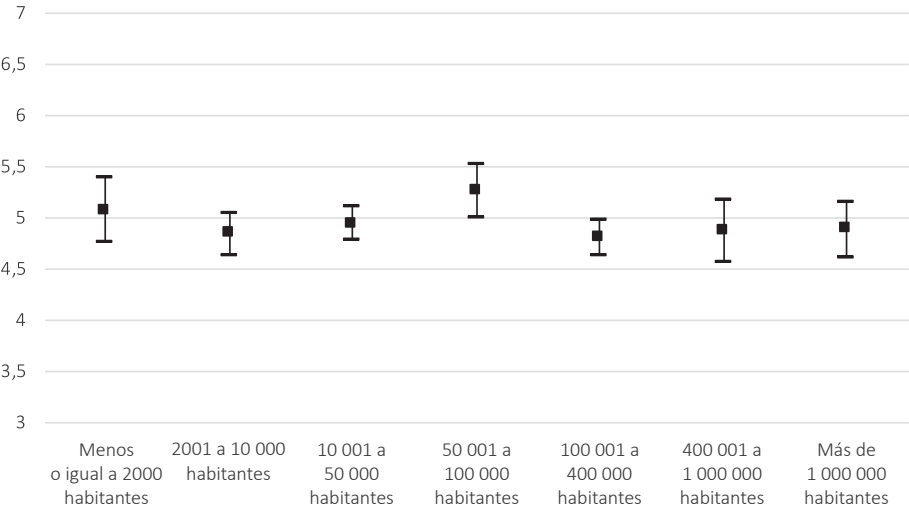
28.1. Maneras de vivir: la homogeneización de los estilos de vida rurales y urbanos

El intenso proceso de modernización que experimenta el medio rural en las últimas décadas ha tenido como efecto una creciente homogeneización en lo que respecta a calidad y estilos de vida rurales y urbanos. Los equipamientos domésticos de los que se disfruta, las infraestructuras y servicios públicos a los que se tiene acceso, las formas de vestir y expresarse, el acceso a los *mass media* y a productos culturales de consumo masivo, etc., ya no son elementos que nos permitan distinguir a simple vista a una persona que vive en una ciudad de otra que vive un pueblo, y esto se observa de forma mucho más nítida cuanto más joven y educada sea la población analizada.

Obviamente, el hecho de que en la población rural encontremos muchas más personas de edad avanzada provoca diferencias, pero no pueden ser atribuidas al carácter o naturaleza «rural» de esta población. Las diferencias en los niveles de estudios a causa de la sobreemigración de las personas más educadas también tiene efectos en las formas de pensar y de vivir de los habitantes del medio rural, pero, de nuevo, estas diferencias no pueden ser atribuidas a la ruralidad.

Frente al tópico habitual del carácter más conservador –en lo social y en lo político– de la población rural, se puede observar que no hay diferencias apreciables ni significativas en lo que respecta a la ideología política de habitantes del campo y de la ciudad (gráfico 28.3).

GRÁFICO 28.3. *Medias de la escala de autoubicación ideológica por tamaño de hábitat (1=extrema izquierda, 10=extrema derecha)*

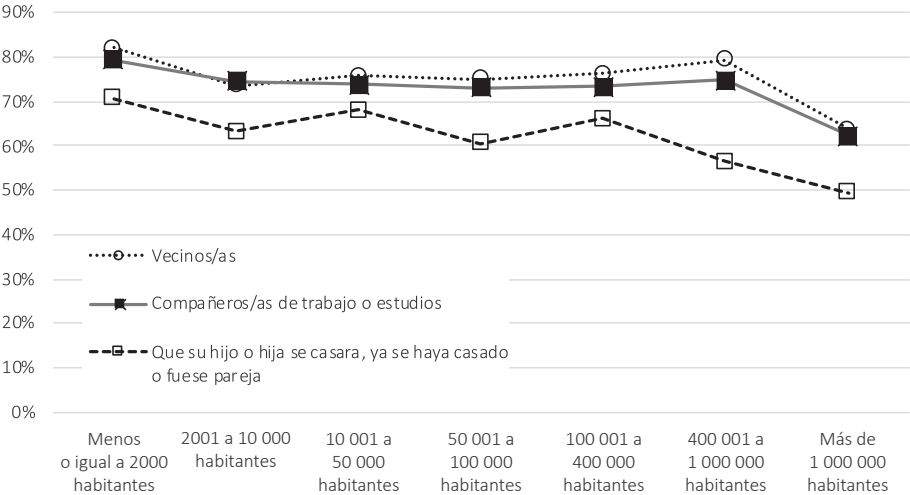


Fuente: Estudio CIS 3480 (octubre 2024). Intervalos de confianza al 95 %.

La población rural tampoco se diferencia de la urbana por su intolerancia, como puede apreciarse en el gráfico 28.4, en que se recoge el porcentaje de personas entrevistadas a las que no les importaría nada tener diferentes tipos de relaciones con personas de distinta ideología. Incluso en el caso de relaciones familiares, que son las que provocarían mayores reticencias, es donde las diferencias urbano-rurales se hacen más amplias, incluso se destaca la mayor tolerancia de los habitantes rurales.

Si analizamos la utilización de redes sociales, podemos apreciar diferencias según el tamaño de hábitat (tabla 28.1). Sin embargo, una vez controlada la variable de la edad, se igualan los porcentajes en la forma en que población rural y urbana habitan en la sociedad digital. Para los menores de cincuenta años, vivir en el campo o en la ciudad no produce diferencia alguna en el uso de las redes sociales.

GRÁFICO 28.4. *Porcentaje de población a la que no le incomodaría nada que fueran de partidos con ideología diferente a la suya sus...*



Fuente: Estudio CIS 3480 (octubre 2024).

TABLA 28.1. *Porcentaje de población que utiliza alguna de estas redes sociales: Facebook, Snapchat, YouTube, X (Twitter), Instagram, TikTok*

	Menos o igual a 2.000 habitantes	2.001 a 10.000 habitantes	10.001 a 50.000 habitantes	50.001 a 100.000 habitantes	100.001 a 400.000 habitantes	400.001 a 1.000.000 habitantes	Más de 1.000.000 habitantes
Total	71,2 %	77,4 %	77 %	85,4 %	78,7 %	80,5 %	84,7 %
Menores de 50 años	96,7 %	93,8 %	94,4 %	97,7 %	95,2 %	96,8 %	97,7 %

Fuente: Estudio CIS 3481 (septiembre 2024).

Otro indicador que nos permite caracterizar las diferencias en estilos de vida entre grupos sociales son las vacaciones. «Irse de vacaciones» es una práctica propia de la sociedad del bienestar y que tradicionalmente se ha visto incompatible con la vida rural –al medio rural «se va» de vacaciones–, por el carácter intensivo («esclavo») del trabajo en la agricultura y la ganadería y por el menor poder adquisitivo y peores condiciones laborales de los trabajadores rurales. Como podemos ver en la tabla 28.2, esa percepción es atinada en lo que atañe a los municipios rurales más pequeños, de menos de dos mil habitantes. No así en los municipios mayores o cabeceras comarcales, donde los porcentajes de personas que disfrutan de vacaciones es idéntico al de las áreas urbanas y metropolitanas. El trabajo agrario, que se concentra en mayor media en los municipios más pequeños, sigue siendo un obstáculo importante para disfrutar de un tipo de ocio que ya consideramos casi un bien de primera necesidad. Es probable que el rechazo al trabajo agrario por parte de los y

las jóvenes autóctonas y los problemas de reemplazo generacional de muchas explotaciones agrícolas y ganaderas tengan que ver, en parte, con el hecho de que no se hayan podido encontrar fórmulas que hagan compatible esa actividad con estilos de vida más atractivos. El trabajo en estos sectores está siendo asumido, en muchas áreas rurales en declive, por población inmigrante de origen extranjero. Con todo, es de señalar que una parte mayoritaria de los habitantes de los municipios más pequeños (más de tres cuartas partes) también se va de vacaciones.

TABLA 28.2. *Porcentaje de población que disfruta de vacaciones*

	<i>Menos o igual a 2.000 habitantes</i>	<i>2.001 a 10.000 habitantes</i>	<i>10.001 a 50.000 habitantes</i>	<i>50.001 a 100.000 habitantes</i>	<i>100.001 a 400.000 habitantes</i>	<i>400.001 a 1.000.000 habitantes</i>	<i>Más de 1.000.000 habitantes</i>
Total	59,9 %	77,6 %	80,6 %	79,4 %	79,5 %	77,1 %	87,2 %
Menores de 50 años	76,5 %	94,6 %	92,6 %	89 %	90,1 %	87,6 %	91,3 %

Fuente: Estudio CIS 3471 (julio 2024).

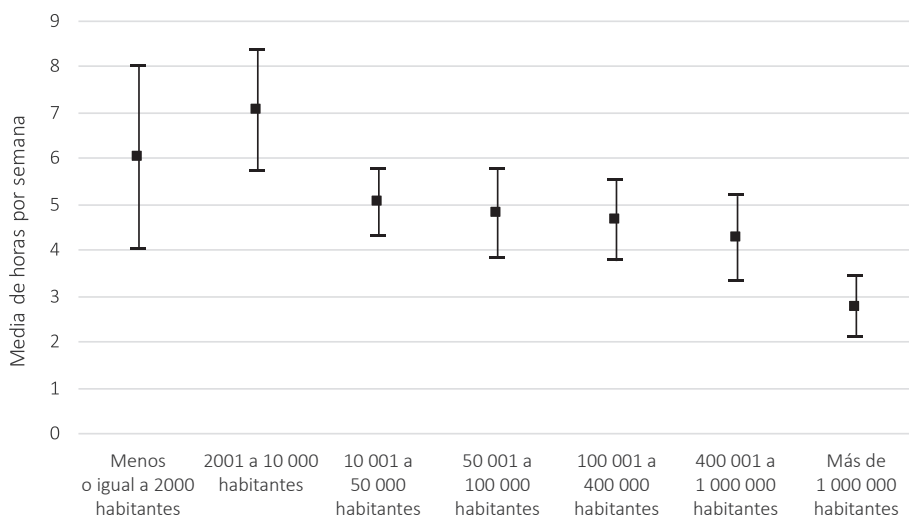
La vida rural, en el contexto de la desagrarización, se desarrolla a través de la movilidad, que permite la conexión y el acceso a las oportunidades laborales, educativas, así como a los servicios y recursos tanto públicos como privados. Y en las áreas rurales, donde la reducción en modalidades, líneas y frecuencias del transporte público ha sido intensa, la movilidad depende, casi de forma exclusiva, de la automovilidad. Los datos en este sentido son claros: la población rural dobla el tiempo de desplazamiento en vehículos a motor³ sobre el que emplea la población metropolitana (gráfico 28.5). Los datos se han filtrado por edad para neutralizar el efecto que el sobreenvhecimento rural tiene en las capacidades de conducción de vehículos a motor. En contra del imaginario de la ciudad llena de coches, observamos que el estilo de vida «rural» se vincula en la práctica directamente al uso del automóvil privado.

La movilidad privada constituye un sobrecoste de la vida rural –tanto en tiempo como en recursos económicos– que recae especialmente sobre la denominada «generación soporte», el grupo de población intermedia que desarrolla las actividades productivas y concentra sobre sus espaldas las tareas de cuidados. Para esta generación, el automóvil y los desplazamientos continuados conforman su vida cotidiana.

Pero la movilidad –que, recordemos, es un elemento estratégico de acceso a recursos y oportunidades– no se reparte de forma igualitaria: es

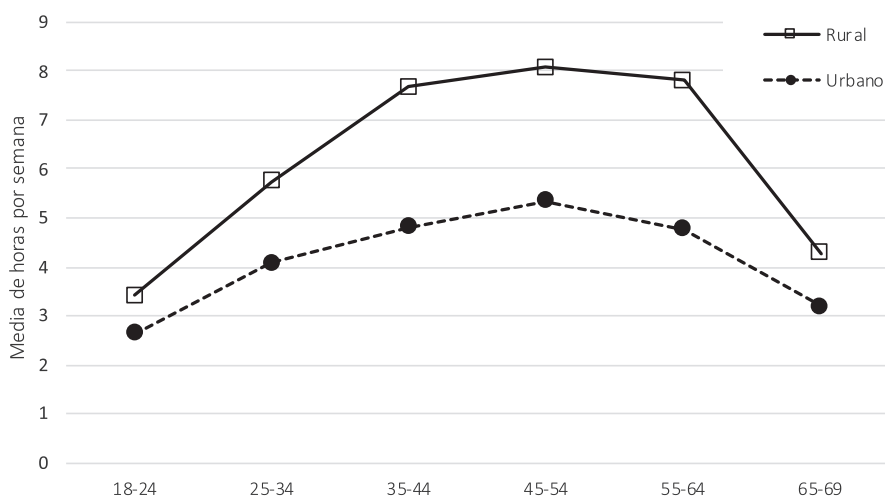
³ La pregunta realizada era: «En una semana normal, ¿más o menos cuántas horas pasa en un coche u otros vehículos, incluyendo motos, camiones y furgonetas, sin contar el tiempo que pase en el transporte público?».

GRÁFICO 28.5. *Media de tiempos de desplazamiento semanal en vehículo privado por tamaño de hábitat (población menor de setenta años)*



Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

GRÁFICO 28.6. *Tiempo de desplazamiento semanal en vehículo por grupos de edad (población menor de setenta años)*



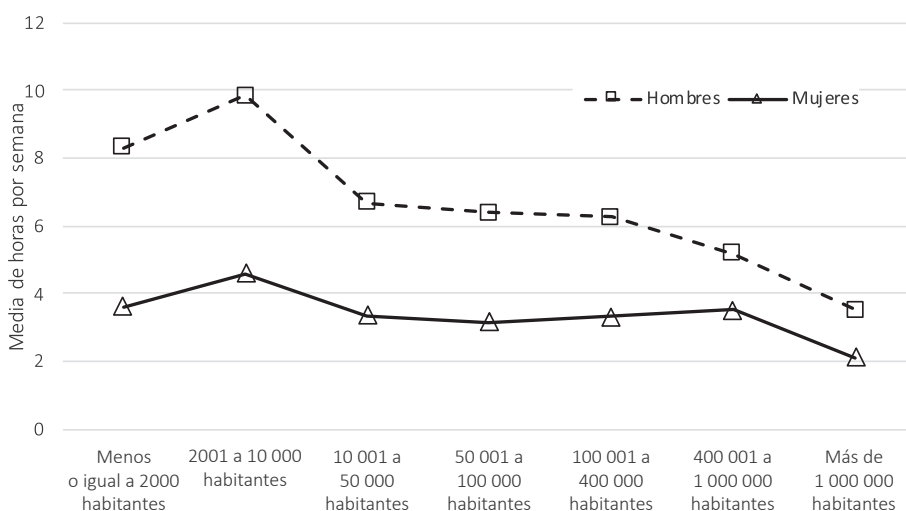
Nota: Rurales son los residentes en municipios menores de diez mil habitantes.

Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023).

una movilidad masculina. Las mujeres rurales tienen un menor acceso a los vehículos que los hombres rurales. El gráfico 28.7 es claro: las diferencias en desplazamientos entre hombres y mujeres rurales son muy

elevadas. Dentro de la importancia que tiene la economía de cuidados y la menor presencia y acceso a los servicios de atención a la población dependiente en el medio rural, se puede entender que la responsabilidad femenina en este ámbito restringe fuertemente la movilidad laboral y, con ello, las oportunidades de desarrollo profesional de las mujeres. Teniendo en cuenta la importante exigencia en movilidad que tiene la vida rural en términos de acceso a recursos y bienestar, la falta de movilidad puede considerarse inmovilidad; es decir, una fuente de desigualdad, que no hace sino multiplicar las diferencias de género.

GRÁFICO 28.7. *Tiempo de desplazamiento semanal en vehículo por sexo (población menor de setenta años)*

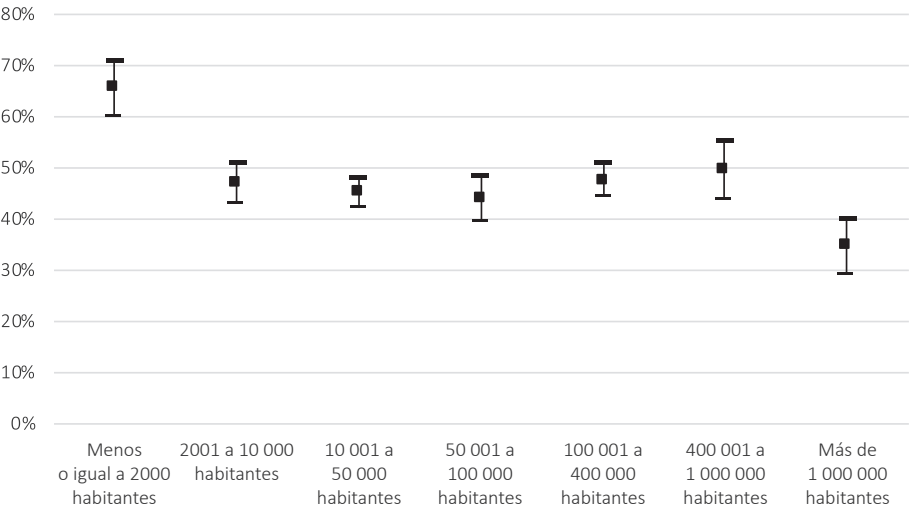


Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023).

28.2. La identidad rural y el conflicto entre el campo y la ciudad

Las identidades se articulan en dos dimensiones. Por una parte, refieren la relación de afinidad con el próximo y, por otra parte, definen la relación de diferencia con el otro. Dentro de las relaciones de afinidad, la identidad local es un indicador central. Los resultados que ofrece el gráfico 28.8 muestran con claridad una mayor identificación con el lugar o, dicho de otra forma, un mayor sentimiento de pertenencia al territorio entre los habitantes del extremo más rural respecto a los situados en el extremo más urbano. En este indicador, los extremos del hábitat se diferencian de forma nítida. La fuerte identificación con el lugar de residencia en los núcleos pequeños contrasta con los valores reducidos de los habitantes en los centros de mayor densidad poblacional.

GRÁFICO 28.8. *Proporción de entrevistados/as que se identifica mucho con el lugar en el que vive*



Fuente: Estudio CIS 3480 (octubre 2024). Intervalos de confianza al 95 %.

Podemos fijarnos ahora en la otra dimensión de la identidad, la diferencia y el potencial conflicto con «los otros», utilizando la pregunta que, en la Encuesta CIS 3466, se interesaba por el hipotético conflicto que pudiera existir entre «los agricultores y la gente de la ciudad». Las respuestas del conjunto de la población española afirman la existencia del conflicto. Más de la mitad de la población aprecia que hay una relación conflictiva entre quienes viven del campo y los habitantes urbanos, cuestión que destaca en una proporción incluso similar a la oposición genérica que se establece entre ricos y pobres.

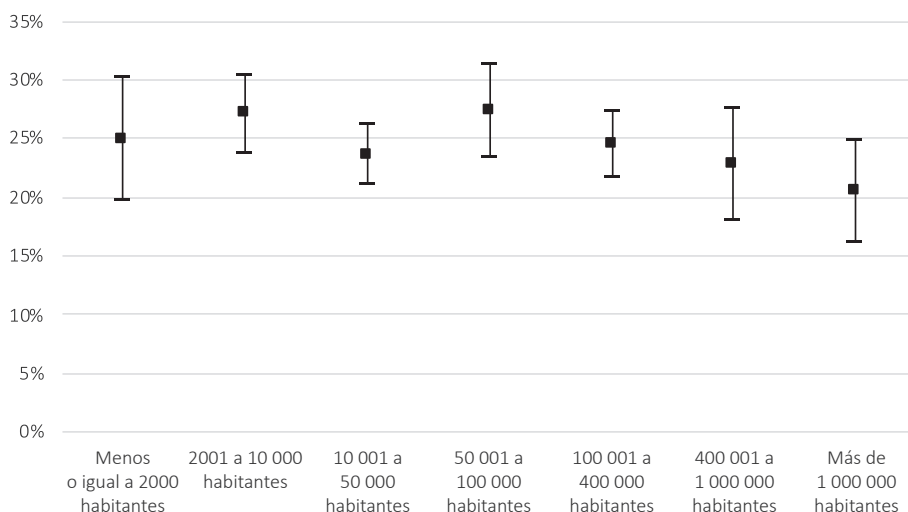
TABLA 28.3. *Porcentaje de la población que considera que es fuerte o muy fuerte el conflicto que se establece entre...*

Los/as directivos/as y empresarios/as y los/as trabajadores/as	69,4 %
Los/as inmigrantes y los/as nacidos/as en España	67,9 %
Los/as pobres y los/as ricos/as	61,1 %
Los/as agricultores/as y la gente de la ciudad	58,1 %
Los hombres y las mujeres	53,6 %
Los/as jóvenes y los/as adultos/as	48,4 %
Los/as parados/as y los/as que tienen empleo	47,2 %
La clase obrera y la clase media	39,7 %

Fuente: Estudio CIS 3466 (junio 2024).

Ahora bien, no hay diferencias significativas según tamaño de hábitat de residencia en esta percepción de la conflictividad urbano-rural –gráfico 28.9–. El indicador dibuja una tendencia relativa de mayor sensación de conflicto campo-ciudad entre los habitantes rurales respecto de los urbanos que, si bien pudiera reflejar una sensación rural de mayor agravio, sería tan reducida que no llegaría a constituir la base de un malestar generalizado.

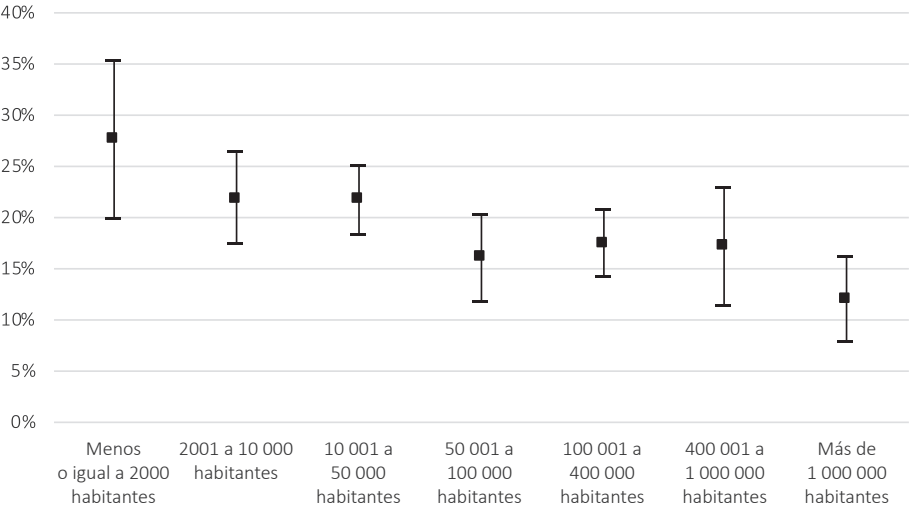
GRÁFICO 28.9. *Porcentaje de la población que considera que el conflicto entre los/as agricultores/as y la gente de la ciudad es muy fuerte según tamaño de hábitat*



Fuente: Estudio CIS 3466 (junio 2024). Intervalos de confianza al 95 %.

Si bien la idea de relación conflictiva campo-ciudad no parece relevante en la construcción del malestar rural, ello no implica que existan diferencias a veces interpretadas en términos ideológicos que responden a cuestiones conflictivas del sector agropecuario. Por ejemplo, la defensa de los productores nacionales frente a la competencia exterior es un tema que atañe muy directamente al conjunto de productores de la agricultura y de la ganadería. De hecho, el motivo más frecuente de las quejas de los profesionales del campo es esta competencia –considerada desleal–, además del retorno exiguo que los agricultores y ganaderos consideran que obtienen por sus productos en comparación con el resto de los eslabones de las cadenas agroalimentarias. Aunque el sector agrícola ya no es la fuente principal de empleo en las áreas rurales, la agricultura y los agricultores siguen teniendo un gran peso simbólico en la identidad rural. De ahí que, como podemos ver en el gráfico 28.10, las posturas proteccionistas estén claramente sobrerrepresentadas en los municipios rurales, especialmente en los más pequeños.

GRÁFICO 28.10. *Porcentaje de población que está muy de acuerdo con que España debería limitar las importaciones de productos extranjeros para proteger la economía nacional*



Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

Si tenemos en cuenta que no hay diferencias relevantes en términos ideológicos y tampoco aparecen en términos de sensación de conflicto campo-ciudad, las diferencias observadas en el indicador de proteccionismo podrían interpretarse en términos de identidades territoriales. La producción local, especialmente vinculada a la tierra, es una forma de producción identitaria. En ese sentido, ciertas actitudes deberían considerarse como vinculadas más bien a un plano identitario que político.

En relación con la identidad rural –el sentido de pertenencia o identificación con el lugar en que se vive– y la percepción de un conflicto entre el campo y la ciudad, resulta interesante observar que existe una gran divergencia entre hombres y mujeres rurales, tanto en una dimensión como en otra.

Elas tienen comparativamente menor sentimiento de identidad local que ellos en las áreas rurales, como podemos apreciar en la tabla 28.4. Al mismo tiempo, son las mujeres las que perciben de forma más intensa un conflicto entre el campo y la ciudad (tabla 28.5).

TABLA 28.4. *Porcentaje de población que se identifica mucho con el lugar donde vive*

Rural		Urbana	
Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
55,5 %	49,7 %	42,2 %	47,5 %

Nota: Rurales son los residentes en municipios menores de diez mil habitantes.

Fuente: Estudio CIS 3480 (octubre 2024).

TABLA 28.5. *Porcentaje de población que considera que el conflicto entre los/as agricultores/as y la gente de la ciudad es...*

	Rural		Urbana	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Muy fuerte	17,7 %	36,1 %	20,3 %	27,4 %
Fuerte	31,2 %	31 %	27,7 %	35,7 %
No muy fuerte	24,8 %	16,8 %	26,3 %	17,6 %
No hay	24,9 %	14,1 %	23,1 %	15,1 %
N. S./N. C.	1,5 %	1,9 %	2,6 %	4,1 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Nota: Rurales son los residentes en municipios menores de diez mil habitantes.
Fuente: Estudio CIS 3466 (junio 2024).

El malestar rural es un malestar femenino; son ellas quienes se sentirían en una situación de relativa subsidiariedad. Desde la perspectiva identitaria, el mayor sentimiento de pertenencia local contribuiría a un mayor sentimiento de conflictividad urbano-rural. Los datos señalan en líneas generales esta tendencia, que no sería sino expresión de la sensación de encontrarse en un «territorio olvidado». Pero si pertenencia y percepción de conflictividad correlacionan tendencialmente de forma directa en el *continuum* de hábitat, para las mujeres toma sentido distinto. Es decir, las mujeres rurales muestran sentimientos de menor arraigo y de mayor agravio.

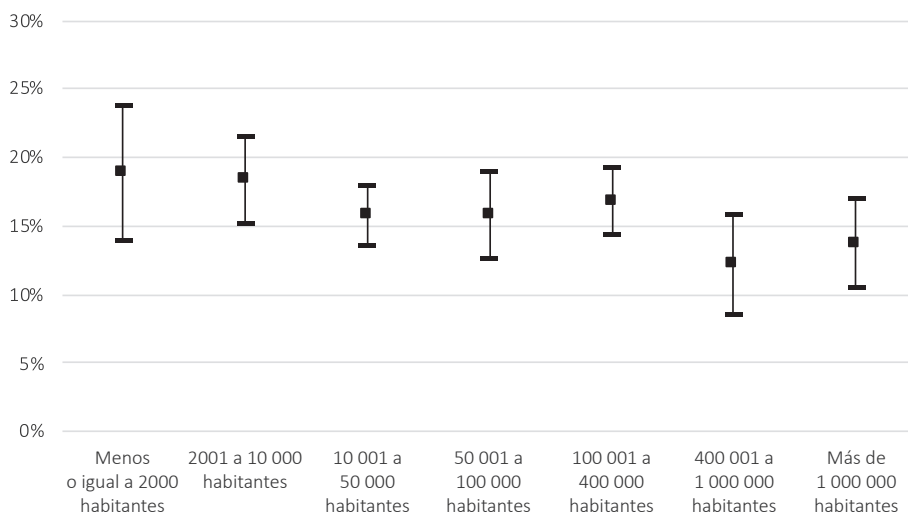
Si la literatura académica incide en señalar que las causas del malestar rural tienen que ver con las dificultades para el acceso a las oportunidades laborales y a los servicios y recursos del bienestar, podemos comprobar cómo las desigualdades de género que se establecen en el interior de las áreas rurales tienen un impacto en la percepción y el sentimiento de privación relativa.

28.3. El medio rural y las mujeres: la cuestión de la igualdad de género

La masculinización rural no es sino un síntoma del funcionamiento desigual de las oportunidades y expectativas de vida que se establecen en función del género. Quienes residen en las áreas rurales reconocen con una relativa mayor intensidad el efecto de la desigualdad de género frente a quienes residen en áreas urbanas (gráfico 28.11).

Como era esperable, esta percepción de la desigualdad se intensifica en función de la variable del sexo. Las mujeres que residen en los hábitats de menor tamaño señalan con mayor intensidad la existencia de desigualdades. Ahora bien, aquí lo relevante son las diferencias que se observan entre los hombres y las mujeres según sean rurales o urbanos. En las áreas urbanas, aunque la sensación de desigualdad sea menor, hay una mayor convergencia

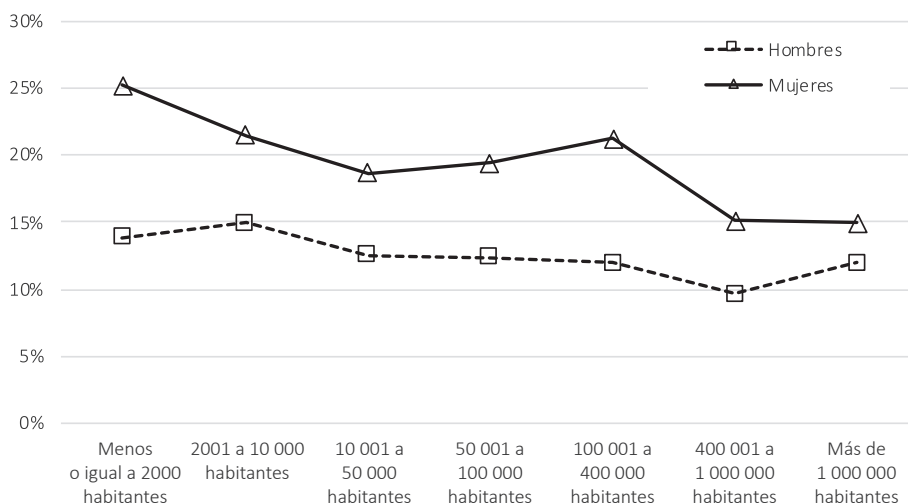
GRÁFICO 28.11. *Proporción de la población que señala que el grado de desigualdad entre hombres y mujeres en España es muy grande*



Fuente: Estudio CIS 3428 (noviembre 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

en reconocer la desigualdad por parte de los hombres y de las mujeres. En las áreas rurales, sin embargo, se observa una profunda discrepancia de percepción entre hombres y mujeres. Las mujeres rurales expresan con fuerza la desigualdad, mientras que los hombres rurales la relativizan (gráfico 28.12).

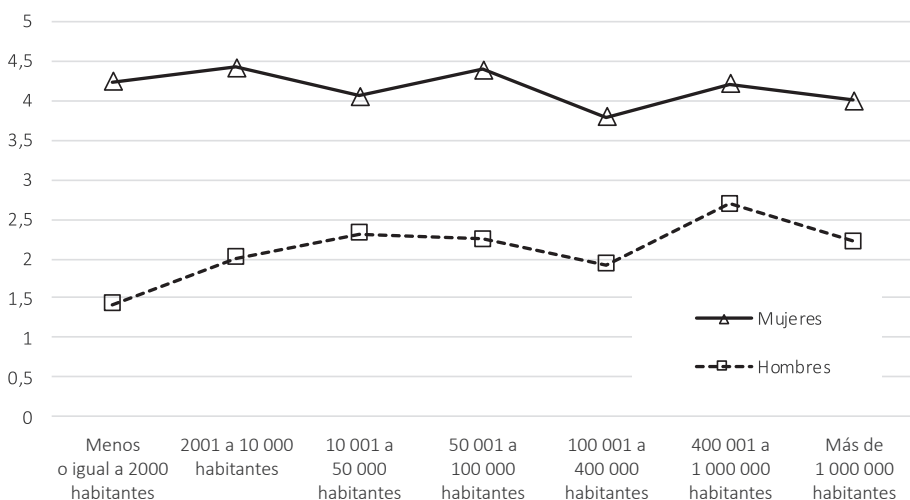
GRÁFICO 28.12. *Proporción de la población que señala que el grado de desigualdad entre hombres y mujeres en España es muy grande*



Fuente: Estudio CIS 3428 (noviembre 2023).

Varios indicadores nos acercan aún más a la intensificación de la desigualdad de género en las áreas rurales. En el plano de las actitudes, si analizamos la cuestión del cuidado de los hijos e hijas, vemos cómo los hombres rurales reconocen que, para ellos, la paternidad no supone un obstáculo en su trayectoria laboral y profesional, y no lo supone en mayor medida que para los hombres urbanos (gráfico 28.13). En relación con este asunto, hay una práctica identidad entre mujeres rurales y urbanas. Teniendo en cuenta la práctica identidad de la percepción de mujeres rurales y urbanas respecto a la relación entre maternidad y trayectoria laboral, sorprenden las diferencias que se establecen entre hombres urbanos y rurales, con tendencias de mayor implicación y reconocimiento en los primeros y fuerte resistencia de los segundos, que parecen integrar mucho menos la crianza dentro de su vida familiar.

GRÁFICO 28.13. *Escala de obstáculo de los hijos/as en la trayectoria laboral de la persona entrevistada (medias, 1=nada, 10=totalmente)*

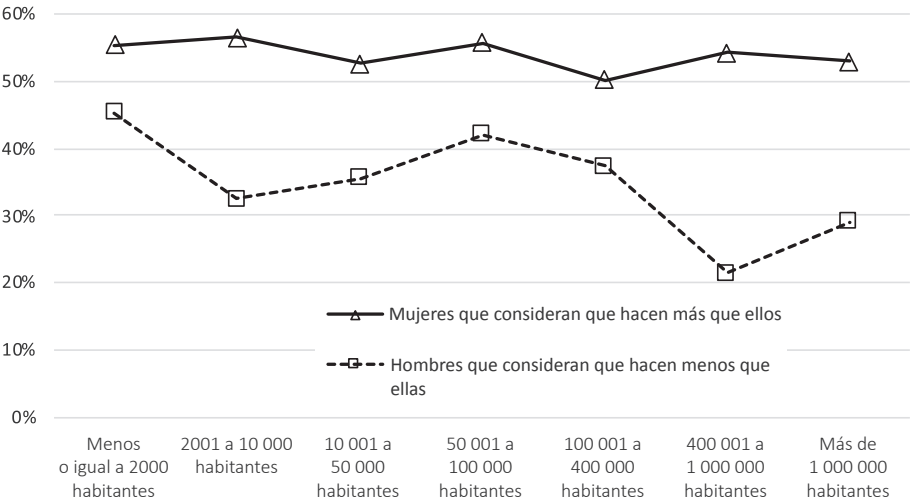


Fuente: Estudio CIS 3475 (septiembre 2024).

Respecto al indicador clásico de prácticas que es el reparto de las tareas domésticas, todas las mujeres, independientemente del tipo de hábitat, señalan que hacen más tareas domésticas que sus parejas masculinas (gráfico 28.14). En general, los hombres reconocen este hecho –ellos hacen menos–, pero son los hombres rurales los que más reconocen este hecho, lo que coincide, esta vez sí, con su contraparte femenina. El consenso rural de distancia en la participación doméstica vuelve a señalar el carácter diferencial de los hombres rurales y su alejamiento de las prácticas de corresponsabilidad.

Los resultados anteriores apuntan a una polaridad entre vivencias y percepciones de la población femenina y masculina en las áreas rurales, que sería también específica de este medio. Si observamos la composición por nivel de estudios de la población rural, encontramos diferencias muy importantes y reveladoras.

GRÁFICO 28.14. *Declaración del reparto de tareas domésticas*



Fuente: Estudio CIS 3475 (septiembre 2024).

La tabla 28.6 recoge el nivel de estudios para el grupo central de la población rural. Los datos muestran que, mientras la mitad de los hombres no superan los niveles de estudios básicos y obligatorios, las mujeres tienen un nivel de estudios universitarios muy elevado –el 40 %–. Si en su momento se habló de la «huida ilustrada» para referirse a la forma en que las jóvenes rurales utilizaban los estudios para escapar al destino de sus madres (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991), está claro que hoy en día la inversión en estudios sigue siendo una vía de progreso y movilidad social utilizada fundamentalmente por la población femenina.

TABLA 28.6. *Hombres y mujeres de veinticinco a cincuenta y nueve años residentes en municipios menores de cinco mil habitantes por nivel de estudios*

	Hombres	Mujeres
Hasta la primera etapa de educación secundaria y similar	50,2 %	39,4 %
Segunda etapa de educación secundaria y educación postsecundaria no superior	21,7 %	20,9 %
Educación superior	28,2 %	39,7 %
Total	100 %	100 %

Fuente: INE. Censo de población 2021.

Esta polarización tiene también un reflejo ideológico. Los últimos datos disponibles muestran diferencias significativas para las mujeres rurales en la escala de autoubicación ideológica. Estas tienen comparativamente una posición más a la izquierda que los hombres rurales –para quienes no hay diferencias respecto

a los hombres urbanos–, pero también respecto a las mujeres urbanas. Estas diferencias vuelven a incidir en el efecto que tiene el hábitat rural en la amplificación de las desigualdades de género.

TABLA 28.7. *Medias de autoubicación ideológica (1=extrema izquierda, 10=extrema derecha)*

	<i>Hábitat</i>	
	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>
Hombre	5,18	4,96
Mujer	4,6'	4,92

Nota: Diferencia significativa $p=0,03$.
Fuente: Estudio CIS 3480 (octubre 2024).

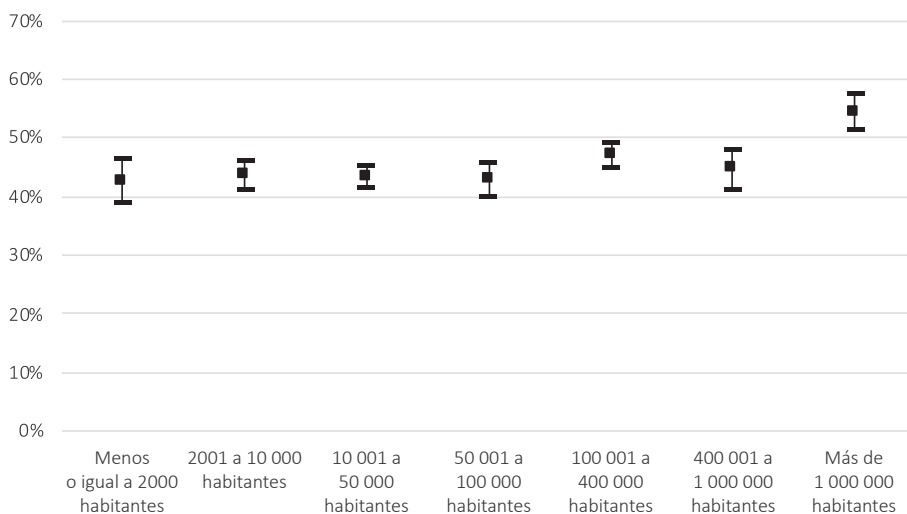
El medio rural se conforma, así, como un espacio muy desigual. Está atravesado por distintos desequilibrios socioespaciales y demográficos. Esta desigualdad mantiene una polarización en términos de género muy elevada. Hay menos mujeres como resultado de la desigualdad en el acceso al empleo y otras oportunidades vitales. Pero, además, encontramos que entre las mujeres y los hombres que permanecen existe una gran diferencia en términos de capital cultural. El mundo rural no es homogéneo en términos de género; estamos ante mundos bien diferenciados en los que se albergan miradas cada vez más diferentes. No hay un malestar rural, hay dos.

28.4. La brecha rural-urbana: el acceso diferencial al bienestar

El acceso a los servicios públicos y privados que garantizan el bienestar constituye uno de los caballos de batalla del malestar rural. Es el principal argumento de las distintas organizaciones y movimientos sociales que en los últimos años han protagonizado la metafórica «Revuelta de la España Vacía». Los datos son claros y se comprueba que, efectivamente, cuanto menor es el tamaño de hábitat, mayor es el grado de insatisfacción. Sin duda, la accesibilidad a los distintos servicios –con mayor presencia y concentración en áreas urbanas– gradúa esta percepción.

Los datos nos permiten ir más allá y observar de forma específica la valoración de los distintos servicios públicos. El resultado es claro y nos remite una vez más a la cuestión de la movilidad. En el núcleo de la insatisfacción rural está la cuestión de la accesibilidad. Así, en comparación con las áreas urbanas, son los transportes públicos y las infraestructuras de movilidad las concentran la insatisfacción rural⁴.

⁴ La encuesta realizada por el Parlamento Europeo, *A long term vision for rural areas* (Flash Eurobarometer 491. Ipsos European Public Affairs. Trabajo de campo, abril de 2021), señalaba que, para el conjunto de la población rural europea, la infraestructura de transporte y las conexiones eran

GRÁFICO 28.15. *Grado de satisfacción con los servicios públicos. Porcentaje que se declaran muy y bastante satisfechos*

Fuente: Estudio CIS 3430 (noviembre 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

TABLA 28.8. *Niveles de satisfacción con los distintos servicios públicos (medias, 1=muy satisfecho, 4=muy insatisfecho)*

	Rural	Urbano
Los transportes públicos	2,51***	2,28
Las obras públicas e infraestructuras (carreteras, aeropuertos...)	2,59***	2,51
Los servicios relacionados con la seguridad ciudadana (protección civil, policía, bomberos...)	2,17*	2,12
La Administración de Justicia	2,99	2,99
La asistencia en hospitales públicos	2,42	2,42
Los trámites para gestionar la protección por desempleo	2,68	2,71
La enseñanza pública	2,38	2,44**
Los servicios sociales (atención a personas mayores, inmigrantes, drogodependientes, personas sin hogar)	2,55	2,61**
La asistencia en centros de salud públicos	2,4	2,5***
Los trámites para gestionar las pensiones	2,48	2,58***

Nota: *ns: <0,05; **ns: <0,01; ***ns: <0,001.

Fuente: Estudio CIS 3430 (noviembre 2023).

la necesidad mencionada en primer lugar (44 %). Le seguían el acceso a la sanidad, el cuidado de los niños o de las personas mayores y la disponibilidad de puestos de trabajo/empleo/oportunidades empresariales, (27 %), y una proporción similar (26 %) menciona la infraestructura digital.

Estos resultados son consistentes con la tesis de la periferialización (Khün, 2015) o, metafóricamente, de los «territorios que no importan» (Rodríguez-Pose, 2017), que produce en el territorio el sistema de desarrollo sustentado por las economías de aglomeración. Bajo este modelo, los distintos lugares no centrales quedan progresivamente apartados y fuera de los principales flujos económicos, de innovación y de inversión. En este escenario, que incluye el declive de la presencia de operadores privados, la movilidad resulta clave para garantizar el acceso a los servicios y condiciones del bienestar. Es en lo referente a las condiciones de accesibilidad donde se genera la mayor insatisfacción. Los habitantes rurales destacan la falta de servicios de transporte, la inadecuación de las frecuencias, así como la calidad del transporte público, y a ello añaden la menor atención a las infraestructuras que permiten la conectividad en un contexto casi exclusivo de automovilidad.

Si observamos la cara opuesta y nos posicionamos en las áreas urbanas, comprobamos que el malestar de sus habitantes respecto de los servicios públicos guarda relación no con las condiciones de accesibilidad, sino con las de la masificación en la atención a los servicios. Los centros de salud, servicios sociales y de atención al ciudadano incrementan la insatisfacción urbana respecto a los rurales.

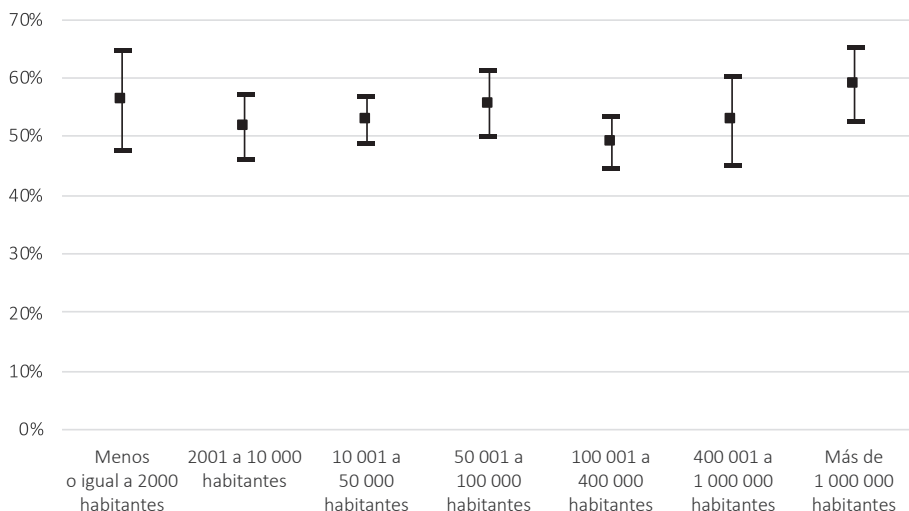
28.5. Guardianes de la naturaleza: la población rural y la cuestión medioambiental

Uno de los temas que a menudo se considera potencialmente conflictivos en las relaciones rural-urbano es la cuestión medioambiental. Se suele percibir la preocupación por el medioambiente como algo más vinculado a los sectores más educados de la población urbana, frente a la visión más práctica y utilitarista de la población rural, que lo vería básicamente como un recurso económico sobre el que los habitantes del medio rural tienen, además, derechos preferentes de uso. Los conflictos en torno al uso del agua, a la protección de ciertas especies animales o a la limitación de usos productivos en áreas naturales protegidas, por ejemplo, son casos conocidos de estos temas conflictivos.

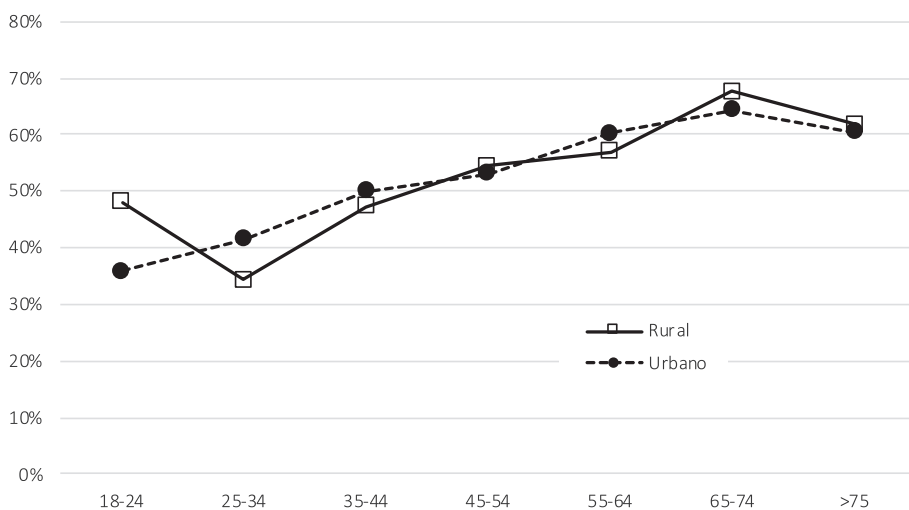
Sin embargo, las encuestas de opinión no revelan grandes diferencias en la preocupación por el medioambiente entre población rural y urbana, como se puede apreciar en el gráfico 28.16, que ofrece los resultados de la Encuesta Social General Española (ESGE).

Si realizamos el mismo análisis por grupos de edad, distinguiendo hábitat rural y urbano, vemos que las diferencias son casi inapreciables (gráfico 28.17); incluso la preocupación por el medioambiente es mayor en el medio rural entre los más jóvenes.

En un contexto en el que la falta de oportunidades de empleo a nivel local suele ser común, uno de los temas que se suele considerar más conflictivos es la contradicción que puede existir entre usos productivos y protección medioambiental. Ante una cuestión tan clara como la

GRÁFICO 28.16. *Porcentaje de población muy preocupada por el medioambiente*

Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

GRÁFICO 28.17. *Preocupados por el medioambiente según grupos de edad*

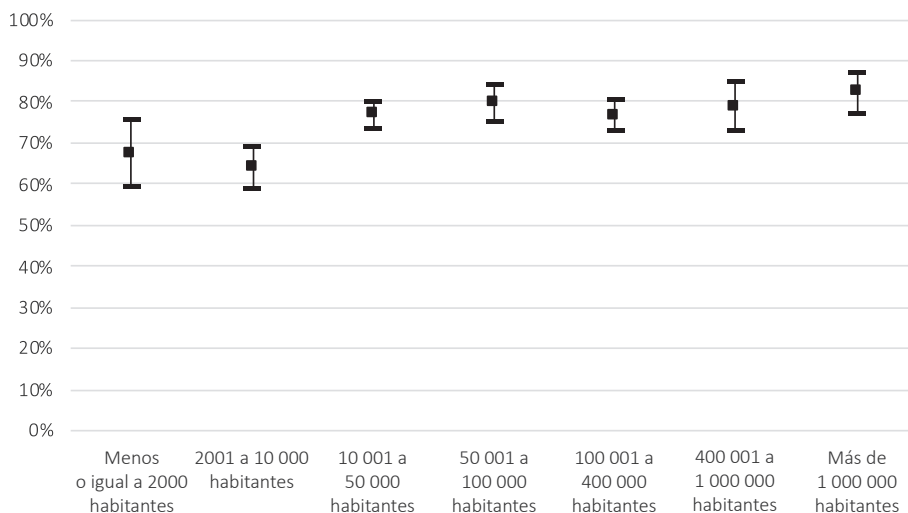
Nota: Rurales son los residentes en municipios menores de diez mil habitantes.

Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023).

conveniencia de reducir el tamaño de las áreas naturales protegidas en España para abrirlas al desarrollo económico, formulada en la ESGE, podemos ver que, efectivamente, el rechazo es menor en los municipios rurales, aunque no muchísimo menor (gráfico 28.18). Los valores relacionados con la ecología y la protección del medioambiente son compartidos por la

población rural, aunque la contradicción entre desarrollo económico y protección medioambiental pueda plantearse de una manera más intensa y directa en los entornos rurales.

GRÁFICO 28.18. *Porcentaje de la población que está en contra y muy en contra de reducir el tamaño de las áreas naturales protegidas en España para abrirlas al desarrollo económico*



Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

En este caso, podríamos plantear que nos encontramos, de nuevo, con ese sentimiento de pertenencia territorial que distingue a nivel identitario a los habitantes rurales. No hay diferencias en interés medioambiental, como tampoco las había en ideología política, pero, en la medida en que –sobre ciertas cuestiones– se proyecta la supervivencia del territorio, priman las actitudes identitarias sobre los valores generales.

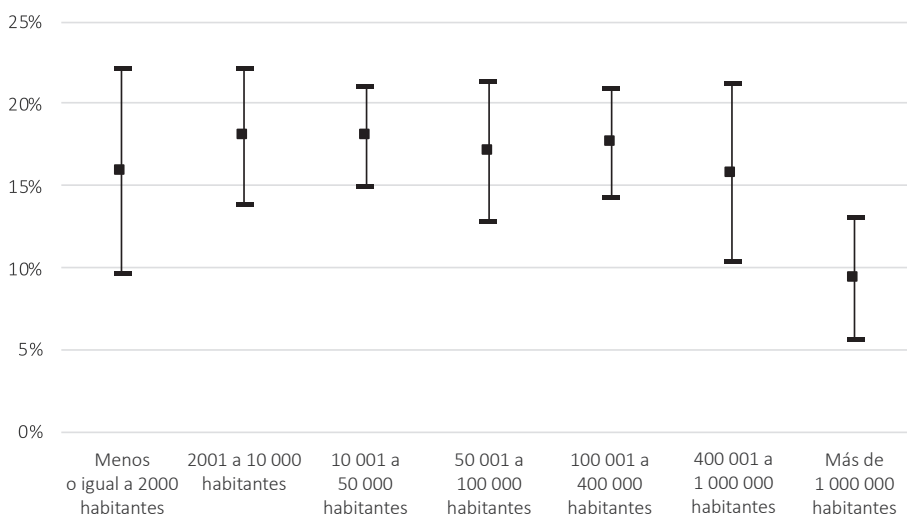
28.6. El reto de la diversidad

La población rural ha experimentado durante el siglo **xxi** un cambio notable en su composición social. A la llegada de nuevos residentes procedentes de entornos urbanos se añade un importante flujo de inmigración laboral de origen extranjero que ha provocado un incremento notable de la diversidad cultural. Más de la mitad (55,6 %, censo de 2021) de quienes residen en municipios menores de cinco mil habitantes han nacido en municipios de mayor tamaño o en el extranjero. Si nos centramos en el grupo clave desde la óptica del futuro de la vida rural, como son quienes tienen entre 20-34 años, vemos que el 16 % de los habitantes en estos municipios han nacido en el

extranjero. Los saldos vegetativos negativos y la importancia de la fecundidad de la población procedente del extranjero respecto a la local contribuyen también a cambiar la composición de la base demográfica. La cuestión de la inclusión social de estos nuevos pobladores es compleja, ya que, aunque sea incontestable su aportación a la sostenibilidad demográfica y económica del medio rural, no dejan de ser personas que se vinculan a la comunidad desde la integración subordinada en el mercado de trabajo –realizan los trabajos que la población autóctona desdeña– y desde la alteridad, que les impide ser percibidos como miembros de pleno derecho de la comunidad. La percepción por parte de la población autóctona de que la población inmigrante hace un uso ilegítimo de las ayudas sociales –a las que realmente no tendrían el mismo derecho que una persona española– es un buen ejemplo de los efectos de la condición inmigrante.

El porcentaje de personas que están de acuerdo con que España debería limitar la inmigración para proteger nuestro estilo de vida, como un indicador de rechazo a la diversidad cultural, no aparece asociado claramente a los entornos rurales (gráfico 28.19). Son más bien las áreas urbanas metropolitanas, en concreto el estrato que componen Madrid y Barcelona –las que presentan un mayor cosmopolitismo–, las que se diferencian del conjunto de España por su menor rechazo.

GRÁFICO 28.19. *Porcentaje de la población que está muy de acuerdo con que España debería limitar la inmigración para proteger nuestro estilo de vida*



Fuente: Estudio CIS 3391 (marzo 2023). Intervalos de confianza al 95 %.

Si analizamos de forma más precisa la apuesta por el cosmopolitismo y la apertura a la diversidad cultural, vemos que es mayor en las áreas urbanas que en las rurales, pero son diferencias muy ligeras (tabla 28.9). El 28,7 % de

los habitantes urbanos se decanta por una sociedad culturalmente homogénea, mientras en el ámbito rural lo hace el 27,1 % de los habitantes. Sin embargo, esta convergencia desaparece al incorporar la mirada de género. Por regla general, las mujeres valoran más la diversidad que los hombres. La diferencia entre mujeres rurales y urbanas es inapreciable. No es así para el caso de los hombres, donde los hombres rurales se destacan por su rechazo a la diversidad. Mientras el 70 % de las mujeres rurales señalan el cosmopolitismo como valor, solo el 54 % de los hombres lo hace, alcanzando estos porcentajes muy altos en la valoración de la uniformidad social.

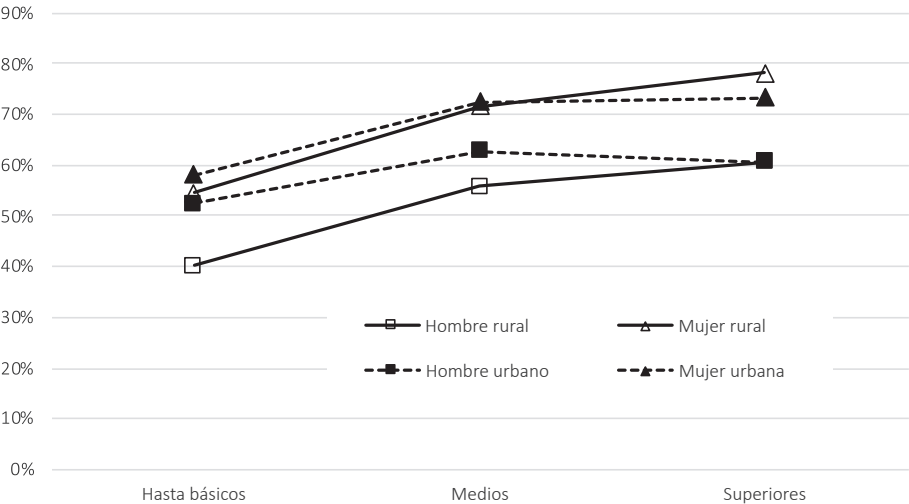
TABLA 28.9. Tipo de sociedad en la que le gustaría vivir

	Rural			Urbano		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Una sociedad con personas de diferente origen, cultura y religión	53,6 %	69,8 %	61,7 %	60,1 %	70 %	65,2 %
Una sociedad en la que la gran mayoría de la gente tenga el mismo origen, cultura y religión	35,9 %	21,7 %	28,7 %	31,4 %	23 %	27,1 %
N. S.	4,2 %	3,9 %	4 %	4,3 %	3,5 %	3,9 %
N. C.	6,4 %	4,7 %	5,5 %	4,2 %	3,4 %	3,8 %

Nota: Rurales son los residentes en municipios menores de diez mil habitantes.

Fuente: Estudio CIS 3428 (noviembre 2023).

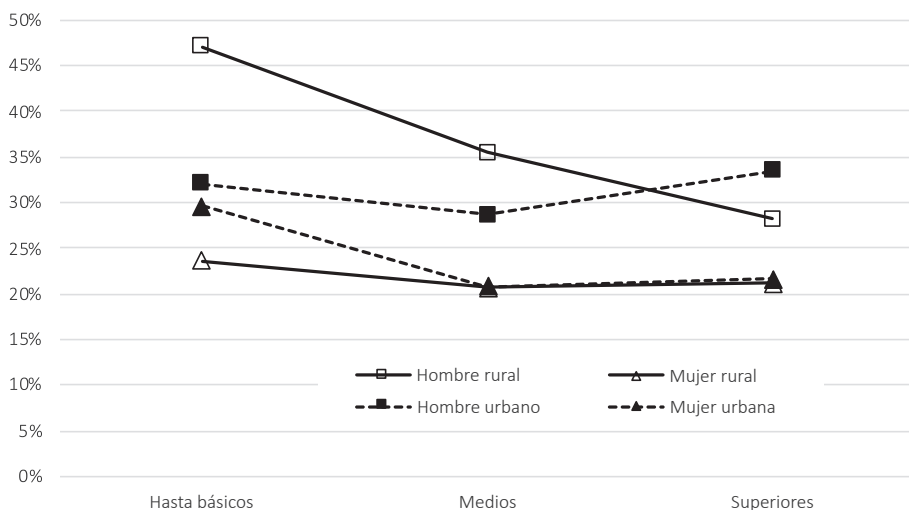
GRÁFICO 28.20. Porcentaje que preferiría vivir en una sociedad con personas de diferente origen, cultura y religión



Fuente: Estudio CIS 3428 (noviembre 2023).

Los niveles educativos ayudan a comprender las diferencias que se establecen entre hombres y mujeres según el *continuum* de hábitat. Si bien el grado de cosmopolitismo se incrementa con el nivel de estudios, se acentúan las diferencias por sexo entre los habitantes rurales (gráficos 28.20 y 28.21). De nuevo, hombres y mujeres rurales muestran una percepción altamente polarizada.

GRÁFICO 28.21. *Porcentaje que preferiría vivir en una sociedad en la que la gran mayoría de la gente tenga el mismo origen, cultura y religión*



Fuente: Estudio CIS 3428 (noviembre 2023).

28.7. La España rural 2025: entre la diversidad y la identidad

El recorrido realizado ha mostrado la diversidad que muestra y las transformaciones que viene experimentando la población que reside en las áreas rurales. En el análisis se ha atendido a las relaciones y diferencias de los habitantes rurales con el conjunto de la sociedad española. Cuatro dimensiones han emergido como centrales para comprender la situación de las poblaciones rurales: la convergencia rural-urbana, los desequilibrios sociodemográficos, el limitado acceso a las condiciones de bienestar y la conformación de las identidades rurales.

Existe una convergencia creciente en estilos de vida y valores entre las antaño separadas sociedades rurales y urbanas. No se constatan fracturas en los ideales ni en las formas de integración de los habitantes rurales respecto al conjunto español. Ambos grupos piensan parecido y tienen expectativas similares. Difícilmente puede hoy afirmarse que población rural y urbana sean

distintas. Ahora bien, esta convergencia implica una creciente diferenciación en el seno de los grupos de población rural. La tradicional homogeneidad que caracterizaba a las comunidades rurales en cuanto a sus valores y formas de vida se disuelve mientras se aprecia la coexistencia de grupos muy diferentes en sus percepciones y expectativas vitales. La similitud rural-urbana se asienta en una profunda heterogeneidad rural.

Esta heterogeneidad creciente guarda relación con la estructura y composición en términos de generación, género y procedencia. Los procesos de modernización, desagrarización y globalización han supuesto una profunda transformación de la sociedad española en términos socioespaciales. El modelo de economías de aglomeración supone una redistribución distinta de la población por grupos de edad: jóvenes que se dirigen hacia los centros metropolitanos; mayores que lo hacen hacia los litorales, las áreas de menor densidad y las cabeceras comarcales, y extranjeros que se ubican de forma temporal en lugares agrarios o remotos. El denominado proceso de despoblación –con el que se resumen de forma gruesa los cambios demográficos rurales– ha supuesto fundamentalmente la alteración de los equilibrios entre generaciones en el ámbito local. El resultado de estos procesos es una población rural envejecida, que ha ido viendo adelgazar en términos absolutos la generación soporte, de forma que la organización de la vida local, comunitaria y doméstica es más difícil.

A estos desequilibrios se suma la distribución desigual entre hombres y mujeres en el *continuum* del hábitat. Esta desigualdad guarda relación con las privaciones relativas que el entorno rural presenta en términos de oportunidades de desarrollo profesional, costes de movilidad y recursos para el cuidado. El sobrecoste que para las mujeres tiene habitar el medio rural se materializa en sobreemigración, y en esa medida va diferenciando en sus características a hombres y mujeres rurales. La divergencia en el nivel de estudios –de nivel reducido para ellos y de alta cualificación para ellas– puede ser una de las causas de las dificultades de coincidencia en percepciones y expectativas vitales. Las grandes diferencias en términos de opinión no se han observado entre habitantes rurales y urbanos, sino entre hombres y mujeres rurales. Esta cuestión, aunque poco reconocida, es clave para afrontar el denominado reto demográfico en las áreas rurales.

Los datos han mostrado el coste que tienen la movilidad y las dificultades de acceso a servicios de bienestar. Es la denominada brecha rural-urbana que condiciona la cohesión socioterritorial. La población es consciente de estas diferencias, sobre todo el grupo de mujeres que internalizan de forma doméstica las carencias de la accesibilidad. La brecha rural-urbana está en la base del malestar rural, pero es diferente, de nuevo, para hombres y para mujeres.

Las diferencias en términos de opinión y actitudes entre población rural y urbana han sido reducidas. No hay apenas diferencias ideológicas. Las cuestiones que se atribuyen en disputa, de manera especial las medioambientales, no son disputas de raíz. Destaca, sin embargo, la importancia que el sentimiento de pertenencia y de lugar tiene para la población rural, significativamente elevado respecto a la población metropolitana. Para unos, el hecho de

haber nacido allí –en un pueblo– y, para otros, el hecho de irse a vivir a un pueblo construye un valor identitario fuerte. Desposeída la ruralidad de sus características tradicionales –agrarismo y familismo–, el apego al territorio se convierte en la fuente de identidad. La mayor predisposición que muestran los habitantes rurales al proteccionismo económico o a la apertura de reservas naturales a usos productivos no debe interpretarse tanto como un enfrentamiento respecto a las políticas ambientales, sino como una defensa del territorio. La sociedad rural se construye hoy no por diferencia, sino por identidad.

Bibliografía

- Camarero, Luis; Sampedro, Rosario y Vicente-Mazariegos, José (1991). *Mujer y Ruralidad en España. El Círculo Quebrado*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Camarero, Luis; Cruz, Fátima; González, Manuel; Pino, Julio del; Oliva, Jesús y Sampedro, Rosario (2009). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Camarero, Luis y Oliva, Jesús (2016). «Understanding rural change: Mobilities, diversities, and hybridizations». *Sociální studia/Social Studies*, 13(2), pp. 93-112.
- Camarero, Luis y Sampedro, Rosario (2020). «La inmigración dinamiza la España Rural». *Observatorio Social de la Caixa, Dossier*, 9, pp. 18-24.
- Camarero, Luis y Sampedro, Rosario (2024). «¿Por qué se van las mujeres? El “continuum” de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, pp. 73-105.
- Champion, Anthony (1989). *Counterurbanization: the Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. London: Edward Arnold.
- Esparcia, Javier; Noguera, Joan y Pitarch, Dolores (2000). «LEADER en España: desarrollo rural, poder, legitimación, aprendizaje y nuevas estructuras». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 37, pp. 95-116.
- Kühn, Manfred (2015). «Peripheralization: Theoretical concepts explaining socio-spatial inequalities». *European Planning Studies*, 23(2), pp. 367-378.
- Rivera, María J. (2009). «La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra». *Revista Internacional de Sociología*, 67(2), pp. 413-433.
- Rodríguez-Pose, Andrés (2017). «The revenge of the places that don't matter (and what to do about it)». *Cambridge Journal of Regions. Economy and Society*, 11(1), pp. 189-209.
- Sampedro, Rosario (1996). *Género y ruralidad: las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Woods, Michael (2018). «Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns». *Journal of Rural Studies*, 64, pp. 164-176.

ESPAÑA 2025

Estructura y cambio social



En esta obra se analiza la estructura y la evolución de la sociedad española en el horizonte de finales del primer cuarto del siglo XXI. Se trata de un trabajo que está basado en una amplia información empírica y que ha sido fruto de la labor de 146 Catedráticos/as y Profesores/as de Sociología, Ciencia Política y Economía, en el que se aportan informaciones y análisis sobre múltiples tendencias sociales en varios aspectos de la sociedad española. Los cinco volúmenes de esta obra dan continuidad a la labor de investigación y de análisis realizada ininterrumpidamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a lo largo de los últimos años. En los distintos volúmenes se abordan aspectos como las características demográficas de la población española, la familia y las relaciones interpersonales, las brechas de género, el papel de las mujeres, la juventud, la problemática de la vivienda, las migraciones, el mundo rural, la estructura económica, el empleo y el consumo, el paro, la estratificación social y la desigualdad, el poder, la política, las instituciones, los actores sociales, la vida cotidiana, las creencias, la cultura, las identidades o el papel de la ciencia, entre otros.